

EDUARDO AGUIRRE PEQUEÑO

Armando Hugo Ortiz
Eduardo Aguirre Cossío
Jesús Ancer Rodríguez

INFANCIA

El pueblo de Hualahuises se encuentra al sur de Nuevo León, a 118 kilómetros de Monterrey, la capital; fundado en 1646 por Martín de Zavala con el nombre de Misión de San Cristóbal de los Gualagüises, en alusión al grupo indígena que allí habitaba.

Desde la erección del vecino poblado de Linares en 1712, muy posterior a la de Hualahuises, surgió un conflicto limítrofe que perdura hasta el presente. En 1908, durante la gubernatura de Bernardo Reyes, el Congreso del estado decretó en favor de los linarenses y Hualahuises perdió gran parte de su territorio y potencialidad de desarrollo, convirtiéndose en un municipio *sui generis*, único en el país que por los cuatro puntos cardinales tiene el mismo límite: Linares.

Cuatro años antes de su mutilación territorial nació en Hualahuises Eduardo Aguirre Pequeño, el 14 de marzo de 1904, décimo y último hijo del matrimonio formado por Juan Aguirre y Leonides Pequeño. Don Juan fue alcalde de su pequeño pueblo, teniendo sólo una pequeña propiedad rural.

A los ocho años Eduardo quedó huérfano de padre y debió combinar el estudio con algunos trabajos para ayudar al sostenimiento del hogar. En

parte por la ausencia paterna y por la efervescencia de la Revolución la familia se dispersó: dos hermanas se casaron y se establecieron en Ciudad Victoria, Tamaulipas, un hermano se trasladó a Tampico, otros tres fueron ferrocarrileros y viajaban constantemente.

El niño Eduardo estudió en su terruño hasta cuarto grado. Luego ayudó a la familia en actividades del campo. Gracias a la insistencia de su madre se va a Ciudad Victoria, Tamaulipas, a vivir con su hermana Dolores y su esposo. Ahí pudo concluir su instrucción primaria en 1919.

EL COLEGIO CIVIL

En 1920 se muda a Monterrey junto con su madre doña Leonides, desea que el más pequeño de sus hijos obtuviera un título profesional. Habitaron una casa en las calles de Cuauhtémoc y Tapia.

Decidido a continuar su educación Eduardo se inscribió en el Colegio Civil de Monterrey, exclusivo para varones; el plan de estudios era de cinco años, equivalente a la actual instrucción secundaria y preparatoria.

Desde su juventud mostró uno de sus rasgos más peculiares: desarrollar simultáneamente varias actividades. Participó en el equipo escolar de basquetbol, en el de voleibol; fue portero del equipo de futbol en la temporada 1922-1923, además incursiona con éxito en torneos de atletismo como corredor de ruta, en salto de garrocha e incluso en boxeo.

Dirigió además la banda de guerra del Colegio Civil, que desde su apertura en 1859 tenía instrucción militarizada. La clase de ejercicios militares incluía simulacros con tiros de salva, camilleros y cuerpos de auxiliares de la Cruz Roja.

Pero la situación económica no era bonancible para doña Leonides y su hijo, así que éste se emplea como preparador de la clase de historia natural en el mismo Colegio Civil, a fin de ayudar al gasto de la casa, sin descuidar sus estudios de enseñanza media que concluye en 1926 con excelentes calificaciones.



ESCUELA DE MEDICINA DE NUEVO LEÓN

Una opción para quienes egresaban del Colegio Civil era continuar sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina o la de Jurisprudencia de México. Otros, por voluntad propia o carencia de recursos, decidían quedarse en Monterrey e inscribirse en la Escuela de Derecho o la de Medicina. Eduardo se matriculó en esta última en 1926.

La Escuela había sido fundada en 1859 por el benemérito José Eleuterio González, Gonzalitos. Aun después de su muerte en 1888 la siguió ayudando con el legado que dejó para la construcción de su edificio, anexo al Hospital Civil hecho en 1860 y obra del mismo Gonzalitos. La Institución empezó a declinar por falta de matrícula y en 1898 no se inscribió ningún alumno de nuevo ingreso. En 1903 cerró sus puertas.

En 1912 fue reabierta con la colaboración desinteresada de catedráticos que habían sido discípulos de Gonzalitos, la inscripción inicial fue de siete alumnos. Por la escasez de recursos y la falta de matrícula la Escuela siempre tuvo el riesgo de desaparecer. A mediados de los veinte la matrícula anual era menor a los 25 alumnos.

La amenaza seguía vigente cuando Eduardo Aguirre Pequeño se inscribió ese 1926. Al año siguiente hubo otro amago de cierre pero salió al rescate el destacado médico Eusebio Guajardo, quien había sido director

en 1918. Se comprometió a levantar el prestigio de la escuela e incorporar los conceptos modernos de la medicina mundial de aquella época.

Gracias al esfuerzo conjunto de maestros y alumnos, entre ellos Aguirre Pequeño, la institución pudo superar esta prueba y empezó a incrementar su alumnado de forma continua, logrando su viabilidad definitiva.

A fin de ayudarse económicamente Eduardo trabaja como preparador de cadáveres en el anfiteatro de la Facultad y obtiene su primera cátedra de Ciencias Biológicas en el Colegio Civil.

En marzo de 1929 el general Gonzalo Escobar tomó la ciudad de Monterrey en rebelión contra el presidente interino Emilio Portes Gil. El estudiante Aguirre Pequeño, enlistado como practicante del Hospital Civil, auxilió en la atención a las víctimas de esta conflagración, última en la etapa de la revolución armada en Monterrey. Estuvo asignado a la Clínica Monterrey, en la calle de Juárez con Modesto Arreola, perteneciente al doctor Whitte. Debó cruzar calles bajo fuego amparado sólo con la bandera blanca.

Eduardo Aguirre Pequeño concluyó sus estudios en 1932, junto a cinco compañeros. De inmediato solicitó su examen recepcional que fue fijado para los días 15 y 16 de julio de 1932. El jurado lo integraron los doctores Procopio González, director y presidente, José Juan Martínez, Fernando Guajardo, Rodolfo Rangel y Ángel Martínez Villarreal. Su tesis, dedicada a la memoria de Gonzalitos, se tituló “Parásitos y parasitosis más comunes en nuestro medio”. El Jurado lo aprobó por unanimidad.

Recién titulado en 1932, elaboró su primer trabajo de investigación: “Echinococcus granulosus en Nuevo León” (Tenia, parásito del perro), para ingresar a la Asociación Médica Mexicana de Monterrey.

NOVIAZGO Y MATRIMONIO

A continuación transcribo algunos párrafos escritos por su hijo, el también doctor Eduardo Aguirre Cossio, Tomados de su libro *Eduardo Aguirre Pequeño. Su vida y su obra*:

Mi padre tuvo la suerte de conocer a mi madre Amparo Cossío de los Santos en la Alameda de Monterrey. Ella era una jovencita, en aquel entonces estudiante del Colegio Católico María Auxiliadora, hoy Excélsior. Aunque ella al principio se resistía, terminaron en un idilio que abarcó siete años, es decir, prácticamente todo el periodo de su carrera profesional. Obvio mencionar que dicho noviazgo fue medio secreto hacia toda la familia de la novia, a la usanza antigua, todo a través de hermosos mensajes de amor, de miradas ocasionales, o previos citatorios en algún lugar. Después de andar a salto de mata mi padre decidió enfrentarse a los que serían sus suegros.

Mi abuela, María del Refugio de los Santos, “Cuca”, oriunda de Sabinas Hidalgo, Nuevo León. Su padre don Pablo de los Santos, un rico minero, quien logró traer a principios del siglo pasado desde Europa, con todo y chofer, quizá el primer carro impulsado con motor.

Don David Alberto Cossío (mi abuelo), nacido en San Luis Potosí, pero con enorme amor a Nuevo León, al cual le dedicó innumerables y bellas poesías. Fue dramaturgo, novelista, poeta, periodista y realizó una gran obra como historiador, entre ellos seis tomos sobre la *Historia de Nuevo León*. En la época de los gobernantes de Nuevo León Jerónimo Siller, Aarón Sáenz, y Francisco A. Cárdenas, fungió como tesorero general del estado y como secretario general del estado en el periodo del gobernador Pablo Quiroga.

Mi abuelo David Alberto también participó como miembro del comité organizador de la Universidad de Nuevo León. En 1934 (un año antes de nacer yo), tuvo que trasladarse con su familia a vivir en la capital para desempeñar el cargo de senador por Nuevo León. Para ejemplo, David Alberto Cossío sólo tuvo acceso a educación de primaria; su formación intelectual la obtuvo como autodidacta.

Retornando a mi padre, él en ese entonces apenas era un estudiante modesto a mediados de su carrera profesional, de cuna humilde, pero con muchos deseos de superación. Llegar a donde estaba le había costado bastante esfuerzo, pero seguía dispuesto a todo. A tres años de recibirse, logró entrevistar a la familia en México en un viaje que don David Alberto realizaba con su familia a San Luis Potosí. Me platica mi madre, que su amor Eduardo subió al mismo tren en que ellos viajaban, desde luego en otro vagón procurando no ser visto. Mandó a un “propio” con un mensaje a mis abuelos solicitando una entrevista que culminó al día siguiente en la capital.

Ahí mi padre explicó sus buenas intenciones; con ello logró ser aceptado para el noviazgo formal. Tres años después recibió su título y de nuevo se presentó a la familia personalmente y sin ningún “padrino de apoyo” (según se estilaba), para solicitar la mano de su novia y formalizar su matrimonio.

Durante el desarrollo de estos acontecimientos se presentó una situación “jocosa”. En el momento en que Aguirre Pequeño solicitaba ante mis abuelos a su novia Amparo, mi abuela “Cuca”, que gozaba de muy buena vista, le expresó al solicitante dirigiendo su mirada hacia los zapatos que calzaba. —Oiga, don Eduardo, ¿usted pisa chuequito, como mi esposo David?... —“Doña Cuca —contestó de inmediato—, pues cómo no voy a pisar igual, si los zapatos son de don David, me los regaló su hijo, el Güero David”.

Este evento no sólo probaba las buenas relaciones con su cuñado, sino también en cierta medida su situación real en materia económica.

A tres meses de haber solicitado la mano de mi madre, se celebró el matrimonio en 1934 en la hermosa iglesia Dolores y la fiesta en el elegante Country Club, ubicado entonces por el rumbo del Obispado. Mi madre lucía hermosa en su vestido con una gran cauda, y Eduardo Aguirre Pequeño era todo un galanazo con *jaquet*.

LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Para esa época el doctor Aguirre Pequeño ya había instalado su consultorio con equipo e instrumental médico, además seguía impartiendo su cátedra de Ciencias Biológicas en el Colegio Civil.

A inicios de 1933, el médico recién titulado asiste a un curso de obstetricia en la ciudad de México, para perfeccionar su preparación. Ese año iniciaba en Nuevo León un ambicioso plan de educación superior.

La Universidad de Nuevo León se concibió desde 1921, cuando la Secretaría de Educación Pública proyectó crear cuatro universidades regionales sostenidas por la Federación, entre las ciudades núcleo se mencionaba a Monterrey. Doce años más tarde, el gobernador Francisco A. Cárdenas promovió el Comité Organizador de la Universidad, con la asesoría del licenciado Pedro de Alba, representante de la Secretaría de

Educación Pública. Luego de varios meses el Congreso del Estado validó el Decreto núm. 94 con la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, el 31 de mayo de 1933. Inició con los planteles pioneros: facultades de Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería, Química - Farmacia y Filosofía; las escuelas de Bachilleres (Antiguo Colegio Civil), Industrial Álvaro Obregón, Femenil Pablo Livas y la Normal para Maestros. En diciembre se declara inaugurada la Universidad y asume la rectoría el licenciado Héctor González, sucediendo en el cargo al rector provisional Pedro de Alba.

Sin embargo, el gobernador Francisco A. Cárdenas cayó de la gracia de la Federación y renunció a su cargo en diciembre de ese año (1933); lo sucedió el Lic. Pablo Quiroga. A la inquietud local se sumó la del país, fermentada por la sucesión presidencial donde el candidato oficial era el general Lázaro Cárdenas del Río, con lo que se avizoraban reformas importantes en los sistemas educativos.

La turbulencia política se trasminó a la Universidad, agudizando inconformidades latentes desde los trabajos previos. El historiador Tomás Mendirichaga menciona:

De los veintiún miembros efectivos del Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León, exceptuando uno o dos, todos los demás estaban afiliados a la secta masónica. A finales de 1933, el gobernador entrante Pablo Quiroga hizo nombramientos que recayeron en varios jóvenes “socialistas”, casi desconocidos y menores de treinta años.¹

Entre esos jóvenes figuró Eduardo Aguirre Pequeño. Por designación del gobernador retornaba a su querido Colegio Civil como director del mismo, pero con algunos cambios institucionales: se había convertido en Escuela de Bachilleres; al instaurarse la enseñanza secundaria se redujo su ciclo escolar a dos años, perdió su estructura militarizada y ya admitía mujeres.

¹ Rodrigo Mendirichaga. *La Primera Universidad de Nuevo León*. Colección Humanitas UANL, núms. 8, 9, 10, 11, 12, 13 (1967-1971).

La inquietud continuaba entorpeciendo las actividades de la naciente Universidad. En agosto de 1934 el rector Héctor González renuncia al cargo y el Consejo Universitario eligió como sucesor a Ángel Martínez Villarreal.

Este nombramiento causó cierto escozor. Ángel tenía un brillante currículum profesional y académico, pero no satisfizo a ciertos grupos de la comunidad, pues les incomodaba su trayectoria ideológica; miembro de la masonería y, al momento de su designación como rector, Gran Maestro de la Logia de Nuevo León, sobre todo identificado por su marcada postura política de izquierda. En alguna época Aguirre Pequeño también fue masón, aunque después no comulgó con varios de sus principios.

La asunción de Ángel Martínez Villarreal generó protestas estudiantiles que iniciaron en la Escuela de Bachilleres, siendo el doctor Aguirre Pequeño una de las primeras víctimas de esa turbulencia al tener que renunciar a la dirección de la Escuela. Pero los objetivos finales eran el doctor Ángel Martínez Villarreal y la “escuela socialista”.

Ante la agitación el gobernador Pablo Quiroga, presentó al Congreso una iniciativa para derogar la Ley Universitaria. El 28 de septiembre desapareció la Universidad de Nuevo León y el ejército ocupó el Colegio Civil, edificio central de la extinta institución.

Eduardo Aguirre Pequeño se dedicó al ejercicio de la medicina y a cuidar a su esposa Amparo, que esperaba su primer hijo.

LA UNIVERSIDAD SOCIALISTA Y EL INSTITUTO DE ORIENTACIÓN SOCIAL

La clausura de la Universidad de Nuevo León no implicó la última palabra de la pugna ideológica en Nuevo León. El nuevo presidente, general Lázaro Cárdenas, incluía dentro de sus planes sexenales la reforma del artículo 3° constitucional para dar cumplimiento a la educación socialista.

En Nuevo León se hizo el propósito de poner en marcha la universidad socialista al momento de la asunción de Cárdenas. A menos de una semana del decreto de extinción de la Universidad se integró la Comisión

Organizadora de la Universidad Socialista de Nuevo León, bajo la presidencia del ex rector Ángel Martínez Villarreal.

Con el fin específico de colaborar en la formación socialista de alumnos y maestros universitarios se creó el Instituto de Orientación Social (IOS), quedando al frente del mismo Aguirre Pequeño. Afrontó el reto en congruencia con su postura ideológica, pese a involucrarse en el punto central de la lucha.

La Universidad Socialista no prosperó por problemas políticos en la entidad que incluyeron un saldo de dos estudiantes muertos. Aunque el proyecto de ley ya estaba en manos del Congreso nunca se promulgó. En septiembre de 1935 el gobernador Quiroga disuelve la Comisión Organizadora de la Universidad Socialista.

A principios de 1936 el doctor Aguirre Pequeño fue pensionado por el nuevo gobernador, Gregorio Morales Sánchez, para realizar estudios en la ciudad de México.

SU ESTANCIA EN MÉXICO

En la capital la familia Aguirre Pequeño se alojó en uno de los pisos de la casa de su suegro, David Alberto Cossío, avecindado en la capital por su cargo de senador por Nuevo León. La estancia en México estaba programada para tres meses, pero David Alberto Cossío le planteó a su yerno la próxima apertura del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la oportunidad de laborar allí. Eduardo aceptó el reto.

En 1936 se creó el Instituto Politécnico Nacional por iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas, incluyó la Preparatoria Técnica en niveles Prevocacional y Vocacional, más un solo nivel superior. El doctor Aguirre Pequeño se incorporó como profesor de ciencias biológicas en la Escuela Vocacional núm. 4 del flamante Instituto. Más tarde ingresaría a la planta docente del la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.

Esta escuela inició sus actividades el 28 de enero de 1934, con el nombre de Escuela de Bacteriología, como parte de la Universidad Gabino Barreda. Luego se incorporó al Instituto Politécnico en el nivel supe-

rior. En febrero de 1937 el Dr. Aguirre se hace cargo de la materia de parasitología, siendo su catedrático fundador.

Para 1938 la Escuela de Bacteriología agrega entre otras carreras la de Médico Rural y adopta su actual nombre: Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Dentro de la carrera de Medicina Rural, Aguirre Pequeño se hace cargo de la cátedra de parasitología, también como maestro fundador y al año siguiente se le asigna director fundador del área de Medicina Rural, hoy Escuela Superior de Medicina del IPN.

Desde 1937 ya estaba incorporado a la sección de Helminología del Instituto de Biología de la UNAM y era ayudante de prácticas como profesor de parasitología en la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM.

La atmósfera receptiva facilitó el desfogue de sus capacidades e inquietudes. Pudo reencontrar la docencia y enfocarse a la investigación científica, en la que apenas había incursionado en Monterrey. Una noticia triste de esa etapa fue el fallecimiento de doña Leonides Pequeño en su casa de Cuauhtémoc y Tapia.

En mayo de 1938 asistió al curso de parasitología para graduados, a cargo del Dr. J. Bacigalupo, en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN. Cumplía el compromiso hecho con Nuevo León de perfeccionarse en bacteriología y parasitología, estudiando en las instalaciones de la Casa del Lago, ubicada en Chapultepec, bajo la conducción de investigadores como Isaac Ocheterena, Larios, Riojas, Sokoloff y Elia Bravo, entre otros. Convivió con Isaac Costero, Enrique Beltrán, Manuel Velazco Suárez y Clemente Robles. De ellos obtuvo, aparte de conocimiento, vocación de servicio y entrega a la sociedad. Su hijo, el doctor Aguirre Cossío rememora su niñez:

En este periodo mi padre realizó constantes incursiones al lago de Texcoco y al de Xochimilco. Me fascinaba ayudarle a recolectar “personajes biológicos”, como caracoles, chinches, roedores, víboras, mosquitos y hasta las horripilantes cucarachas que hicieron de nuestra casa en el D. F., con la resignación de mi madre y curiosidad de nosotros (al fin pequeños), un lugar habitado con la presencia de acuarios,

terrarios, jaulas improvisadas y una que otra mascota deambulando que hicieron de nuestro hogar un recinto común para desarrollar experimentos y la observación científica.²

En este ambiente propicio aumentó la producción de investigaciones y publicaciones científicas del doctor. Uno de sus trabajos de aplicación práctica inmediata trató sobre la ancylostomosis, una enfermedad profesional de los mineros de esa época. Nos remitimos de nuevo al testimonio del doctor Aguirre Cossío:

Mi padre, al bajar personalmente cientos de metros en las húmedas minas de Pachuca Hidalgo, corroboró la presencia de ese parásito y la forma de introducirse a través de los pies (en esa época, aunque parezca increíble, algunos trabajadores usaban sólo huaraches, es decir, andaban semidescalzos), y a través de la vía linfática, por donde llegaban hacia los órganos internos como el estómago, provocando hemorragias que daban pie a severas anemias que ocasionaban caídas o accidentes y hasta la muerte.

Al corroborarse la causa de muchos de los accidentes de las minas, las autoridades de salud recomendaron la implantación “por ley oficial” de la bota minera, terminando así desde entonces este problema.³

A principios de 1938 asiste a La Habana Cuba al VII Congreso de la Asociación Médica Panamericana, donde se le designa socio correspondiente de la Sociedad Cubana de Biología y Medicina Tropical “Carlos Finlay”; regresa a México motivado al intercambiar ideas con eminencias cubanas y médicos españoles recién exiliados.

Otra fecha que enlutó a la familia Aguirre Cossío fue el 16 de agosto de 1939, con el fallecimiento del padre de doña Amparo, don David Alberto Cossío a los 53 años de edad a causa de un infarto al miocardio. Su

² Eduardo Aguirre Cossío. *Eduardo Aguirre Pequeño. Su vida y su obra*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

³ *Ibidem*.

viuda, *doña Cuca*, regresa a Monterrey y la familia Aguirre Cossío continuó en la capital.

Para entonces el doctor Eduardo formaba parte de un grupo de estudiosos de una enfermedad tropical considerada no grave, de las costas de Guerrero y Michoacán.

El mal del pinto es una enfermedad infecciosa crónica, caracterizada por lesiones papulosas discrómicas de la piel, que con el tiempo se convierten en zonas despigmentadas. Transcribo algo sobre su historia:

Atrajo mucho la atención de los conquistadores españoles, quienes al ver familias completas con manchas en la piel los imaginaron híbridos de tigre. Los médicos hispanos lo calificaron como una micosis y algunos de sus sacerdotes castigo divino.

Entrado el siglo XIX los médicos avanzaron en otras explicaciones causales: el doctor Berecochea en 1811 lo atribuyó a la “falta de grasa protectora de la epidermis”, en 1860, el doctor Juan J. León a “una tiña causada por los hongos del maíz”, y en 1881 los doctores Gustavo Ruiz y José María Iryz a “un hongo parasitario de la piel propagado por el jején”.⁴

En 1927 se tipificó que la enfermedad la provoca una bacteria de tipo espiroqueta (*Treponema carateum* o herrejoni), descrita ese año por el dermatólogo mexicano Salvador González Herrejón, a la postre director de la Escuela Nacional de Medicina. Observó que todos los enfermos daban reacciones luéticas como si fueran sifilíticos y cedían a los arsenicales, desmintiendo el origen micótico.

El doctor Hernán Salinas Cantú abunda:

En agosto de 1938 el doctor Alfonso Armenteros identificó dicho espirilo en una enferma del Hospital de la Merced, de La Habana Cuba. El

⁴ Hernán Salinas Cantú. *Historia y filosofía médica*. México, McGraw-Hill Interamericana, 1998.

doctor Francisco León Blanco lo hizo en el líquido ganglionar de la misma paciente y ambos confirmaron los estudios de González Herrejón. El doctor León Blanco viajó a México y junto con González Herrejón viajaron a Guerrero, zona pintógena, donde ambos localizaron muchos casos y comprobaron en ella la existencia de la espiroqueta.⁵

En tal contexto todos coincidían en su origen pero faltaba la comprobación, que no podía hacerse en los animales de laboratorio, pues no se infectaban con los cultivos. La única forma era experimentar en seres humanos. Eduardo no titubeó al ofrecerse como voluntario.

AUTO INOCULACIÓN

El avance de la ciencia médica implica contagio accidental de investigadores con los gérmenes letales objeto del estudio. Algunos se recuperan plena o parcialmente, otros pierden la batalla definitiva. Reconocimiento especial merecen aquellos que por propia voluntad se inocularon gérmenes, último recurso al no funcionar la experimentación en animales, como parte de sus investigaciones.

Tal vez la noticia más antigua de inoculación voluntaria sea la del médico inglés John Hunter (1728-1793), que para confirmar su hipótesis del origen común de las dos grandes enfermedades venéreas, sífilis y gonorrea, se auto inoculó materiales de un enfermo gonorreico.

Hunter sobrevivió pero otros no lo lograron. Es universalmente conocido el trágico fin del descubridor de la anestesia: Horace Wells (1815-1848); por sus inhalaciones experimentales de diversos gases narcóticos perdió el juicio y se suicidó. El estudiante de medicina peruano Daniel E. Carrión, se inoculó la “verruga peruana”, enfermedad común en los valles de Sudamérica, transmitida por una mosca; falleció por la infección en 1885.

⁵ *Ibidem.*

El médico norteamericano Jesse Lazear participó con otros voluntarios en las investigaciones para solucionar el problema de la fiebre amarilla, durante la ocupación norteamericana en la Habana. Se les inyectó suero de la sangre de un enfermo. Lazear cayó víctima del experimento en 1900.

Aguirre Pequeño fue el primer mexicano hasta hoy registrado que se ofreció para un experimento de auto inoculación, cuyo objetivo consistía en probar que el mal del pinto era un padecimiento sistémico (que atacaba otros órganos), similar al de la sífilis y con un pronóstico de cura desconocido. Se atacaría el mal con un tratamiento agresivo de metales pesados y arsenicales como el bismuto y el neosalvarsan por vía digestiva. El plazo marcado para la observación fue de cinco años.

En su bitácora de trabajo, apuntó el doctor:

Habiendo sido descubierto el treponema causante del Mal del Pinto, y sabiendo que no era inoculable a los animales para estudiar su evolución, y teniendo yo grandes deseos de contribuir al conocimiento completo de dicha enfermedad, que era azote de un buen número de mexicanos de las zonas cálidas, el 18 de noviembre de 1939 me presté voluntariamente a la prueba y recibí cuatro inoculaciones de la cara anterior del antebrazo izquierdo con la serosidad de un paciente originario de Guerrero.

A los siete días apareció la lesión inicial en cada punto, llamada 'jijote o empeine'. A los cuatro meses y medio se generalizaban las manchas en todo mi organismo, en número de 120, blanquecinas.

En un tercer periodo sufrí lesiones en la mucosa bucal y los labios, cuero cabelludo y manos. En un cuarto, tuve daños en la aorta y una meníngeo-encefalitis, semejante a la de la sífilis, que me hizo permanecer en cama dos meses, con dolores insoportables, radicales y convulsiones que me obligaron a pensar que se trataba de mi última hora, y a despedirme de mi esposa y de mis hijos.⁶

⁶ Eduardo Aguirre Pequeño. *Mal del pinto. Las alteraciones de los anexos de la piel*. Sobretiro de la revista *Medicina*. México, 1943.

De esta manera fue llevando con rigor un seguimiento escrito de la evolución de su mal que le sirvió en años posteriores para publicar numerosos artículos sobre el tema, el primero presentado en la Asamblea Anual de la American Society of Tropical Medicina.

Su hijo, el doctor Aguirre Cossío reflexiona y rememora:

Me imagino el asombro y temor que mi madre sufrió al enterarse de lo sucedido. Con dos pequeños hijos a cuestas y otro en camino, con un futuro de incertidumbre, dada la gravedad del curso de la enfermedad de mi padre... Recuerdo que en una ocasión llegó a casa por su propio pie con apósitos colocados en la parte posterior de la pierna donde el doctor Isaac Costero, prestigiado anatomopatólogo, le había practicado biopsias.⁷

Luego de cuatro años de sufrimientos, una recaída lo puso al borde de la muerte. Para entonces otros investigadores mexicanos: J. Zozaya, G. Varela y colaboradores, ya habían hecho algunas aplicaciones de la penicilina, medicina novedosa, como tratamiento de un caso de pinto, observando su acción treponemocida. En México este antibiótico no se comercializaba aún, pero dado el deterioro de Aguirre Pequeño, el gobernador electo de Nuevo León, Arturo B. De la Garza, gestionó el medicamento para el investigador. En agosto de 1943, a tres meses de concluir el plazo, el doctor José Luis Salinas Rivero, uno de los paisanos que había testimoniado el experimento, inyectó a Aguirre Pequeño 1 200 000 unidades de penicilina, desapareciendo los treponemas y el eritema de los brazos en las primeras inyecciones. Contra el dolor en la región lumbo-sacra, se emplearon con éxito arsenicales (Mafarside), yoduro de sodio y Betalín.

Con ese tratamiento logra al fin así su relativa cura durando su rehabilitación varios años, dejando la cama que por meses lo había mantenido prostrado, posteriormente siguieron las muletas, después un fuerte corsé

⁷ Eduardo Aguirre Cossío. *Op. cit.*

o chaleco fabricado a la medida con fuertes tirantes y finalmente se apoyó en un bastón para lograr caminar por sí solo.⁸

El temerario experimento comprobó la hipótesis que se había planteado Aguirre Pequeño, culminando el esfuerzo compartido de ilustres investigadores mexicanos y cubanos. En sus apuntes concluyó: “Con el fruto de mi auto-observación de cinco años de enfermedad, puedo considerar que he descrito una nueva entidad gnoseológica para la literatura médica, que he llamado Meníngeo-Radiculitis, y que es muy semejante a la ocasionada por la sífilis”.⁹

La notable hazaña del médico nuevoleonés se difundió en el ámbito mundial gracias a reportajes en la revista *Time*, quedando incluida en la *Enciclopedia Británica*. Pero la fama no era el un objetivo deseado. Su hijo comenta:

Al cabo de varias décadas después, cierto día, recordando estos sucesos se me ocurrió preguntarle el porqué se había atrevido a auto inocularse y sufrir esta penosa enfermedad atentando contra su vida, estando nosotros tan pequeños y solos con mi madre. Me respondió en forma segura y tono firme: “Hijo, la familia es muy importante para mí, pero ante la dimensión de la humanidad esta era una prioridad”. En ese momento claramente entendí que Aguirre Pequeño fue uno de esos personajes que nacen así, con ese entendimiento y conducta que lo ubican fuera de nuestro contexto y por lo mismo merecen ser vistos de manera diferente.¹⁰

El doctor Hernán Salinas concluye:

El descubrimiento de la causa real del Mal del Pinto, por muchos años enmascarada en la doctrina micótica, es el acontecimiento más importante

⁸ *Ibid.*

⁹ Eduardo Aguirre Pequeño. *Op. cit.*

¹⁰ Eduardo Aguirre Cossío. *Op. cit.*

en la historia de la investigación de la ciencia médica mexicana, y con orgullo se puede afirmar que fue México quien aportó este beneficio a la medicina universal.¹¹

El Instituto de Investigaciones Científicas

Eduardo Aguirre Pequeño tenía un futuro promisorio en la capital de la República, pero en su estado natal hubo novedades, en la última etapa del gobierno de Bonifacio Salinas Leal se erigió otra vez la Universidad de Nuevo León quedando como rector el Dr. Enrique C. Livas, condiscípulo en el Colegio Civil; a la Facultad de Medicina llegó otro personaje conocido suyo, el doctor Ángel Martínez Villarreal. El Lic. Arturo B. De la Garza, también compañero de juventud, estaba por asumir la gubernatura. Invitó a Aguirre Pequeño a colaborar en la Máxima Casa de Estudios. El doctor no olvidó el compromiso con su terruño y aceptó la oferta. En plena convalecencia de la enfermedad del Pinto viajó a Monterrey en 1943 para fundar y organizar un Instituto de Investigaciones Científicas en la Universidad de Nuevo León (IIC).

Desde 1933 apareció en el proyecto de la primera Universidad la idea de un instituto de investigación. Se retomó en la ley de la Universidad de Nuevo León de 1943, enunciando su artículo quinto:

En su función investigadora la Universidad se interesará no sólo por los problemas generales de la Ciencia a fin de acrecentar el acervo científico, sino también por los problemas específicos de Nuevo León, singularmente el conocimiento de sus recursos naturales, las posibilidades de aprovechamiento y la mejor productividad del trabajo humano en todas sus órdenes. Esta función estará encomendada al Instituto de Investigaciones Científicas.¹²

¹¹ Hernán Salinas Cantú. *Op. cit.*

¹² *Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León*. Publicada en el *Periódico Oficial del Estado*. 1943.

El doctor Aguirre emprendió con entusiasmo su nuevo compromiso, definiendo el organigrama del Instituto. Luego realizó las gestiones para que el Gobierno Federal donara microscopios, micrótomos y equipos de laboratorio. Como en esa época pertenecían al Instituto Politécnico, personalmente y con discreción los trasladó para evitar protestas estudiantiles o de maestros.

A más de recursos materiales el doctor pudo, gracias a su prestigio, convencer a especialistas de varias disciplinas para radicar en Nuevo León, temporal o definitivamente, e incorporarse a las actividades del Instituto. Este esfuerzo pionero marcaba el hecho histórico de descentralizar la investigación hacia el norte del país.

Mientras se resolvía su ubicación, el Instituto empezó a trabajar en el domicilio particular de la familia Aguirre Pequeño, en el centro de la ciudad, donde llegaban los primeros investigadores y se afinaba el equipo humano. El IIC se alojó en definitiva en un espacio anexo a la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Nuevo León.

Iniciaron sus actividades las secciones del Instituto de Ciencias Médicas, además las de Historia Natural, Botánica, Zoología, Parasitología, Bacteriología Médica, Veterinaria, Industrial y Agrícola, Geología y Paleontología del Estado, y Química.

Las publicaciones del IIC de esa época testimonian los primeros logros: exploraciones paleontológicas, inventario de la fauna local, investigaciones sobre parasitología en la tropa del Campo Militar, trabajos de embriología, química, técnicas agropecuarias, pintura, etc.

Un trágico suceso obligó a modificar tan prometedor arranque: a principios de 1945 falleció de manera temprana Ángel Martínez Villareal, siendo director de la Facultad de Medicina. En marzo Aguirre Pequeño fue nombrado por el Gobernador para sucederlo.

La escuela de la que había egresado tuvo un crecimiento dinámico, la población escolar, que en sus tiempos de estudiante no pasó de 50 alumnos por ciclo, ascendía a más de 500, el problema entonces era la saturación. Aguirre Pequeño asumió además la cátedra de parasitología.

Gracias a su trayectoria académica la Fundación John Simon Guggenheim le otorgó una beca para cursar estudios de parasitología en la Universidad de la Unión Americana que deseaba. Optó por la Universidad de Tulane, en New Orleans, Louisiana, donde estaba el doctor Ernest Carroll Faust, el mejor parasitólogo de ese tiempo.

Por tal motivo se separó temporalmente de la dirección de la Facultad de Medicina y en septiembre de 1945 viaja a ese país, acompañado por su familia, a cursar su postgrado.

En mayo de 1946 concluye con éxito sus estudios, junto a otros colegas becados de distintas nacionalidades. Como trabajo recepcional presentó su investigación sobre la amibiasis. Retorna de inmediato a Monterrey a continuar con sus actividades directivas y en abril de 1947 es acreditado como socio correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.

Pero en la escuela el ambiente se enrareció. El alumnado se tornó descontento y en ocasiones belicoso. Se quejaba de la insuficiencia en las instalaciones del viejo edificio de la Facultad. Meses más tarde se agudizó la inconformidad, al grado que en octubre de 1947, algún grupo estudiantil alegaba con diplomacia: “No se duda de la capacidad científica y preparación del Dr. Aguirre Pequeño, pero sí se considera que por sus múltiples ocupaciones y constantes viajes fuera de la ciudad no ha podido cumplir con los trabajos y responsabilidades inherentes a su cargo”.¹³

La realidad fue que la turbulencia política afectó de nuevo a la Universidad. Se avecinaba la sucesión gubernamental y Aguirre Pequeño apoyó a un candidato no oficial: Eduardo Livas Villarreal —hermano menor de Enrique C. Livas— que había sido secretario de gobierno de Arturo B. de la Garza. Ésta era la verdadera motivación de las protestas contra Aguirre Pequeño, ya que el candidato del partido oficial era el doctor Ignacio Morones Prieto.

Para evitar mayor confrontación renuncia al cargo de director en noviembre de 1947, pero la agitación estudiantil no cesó hasta que días después fue destituido como rector de la Universidad Enrique C. Livas.

¹³ *El Porvenir* [periódico de Monterrey] 24 de octubre de 1947.

Aguirre Pequeño sigue con la cátedra de parasitología en la Facultad y en el Instituto de Investigaciones Científicas.

En las elecciones a la gubernatura triunfó el candidato oficial, Morones Prieto. Sin abdicar de su convicción política, el doctor Aguirre Pequeño se dedicó más a la investigación.

Desde 1947 ya se había incorporado al Instituto Mexicano del Seguro Social, primero fue médico general y luego jefe de laboratorio de la Clínica Uno. Utilizó esa plataforma para un aporte más. Se enteró que para el diagnóstico precoz del embarazo, el IMSS importaba una rana originaria de África, a precio promedio de cincuenta dólares. Aguirre Pequeño descubrió en 1948 un sapo nativo de México para el mismo fin, a un costo no mayor de dos pesos nacionales, logrando disminuir de manera significativa la erogación. Jamás solicitó patentes o regalías por ello, lo consideró una ayuda a las instituciones de salud y a la sociedad.

La experiencia sufrida por el mal del pinto lo llevó a revisar literatura médica mundial sobre la vejez y recursos para afrontarla con dignidad. En 1950 presentó en la Academia Nacional de Medicina su trabajo “Viejos y Nuevos Horizontes de la Medicina Geriátrica”. Promovió en diversos foros esta especialidad, inédita en nuestro país. En 1951 fue creada la Sociedad Nuevoleonesa de Gerontología y Geriátrica, primera en México de ese tipo, de la cual fue presidente fundador.

Después se enfocó a tareas pendientes del Instituto de Investigaciones Científicas. Desde su inicio la Sección de Ciencias Biológicas levantó el catálogo de la flora y fauna de la entidad, se hizo de equipo material y recursos humanos de valía, más un acervo considerable de animales disecados y piezas en yeso para el primer Museo de Historia Natural. Con esta infraestructura, en septiembre de 1952 Aguirre Pequeño funda la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de Nuevo León, en arduo esfuerzo de proselitismo y convencimiento a través de pláticas personales con los preparatorianos prospectos. El perfil del egresado enfatizaba la investigación. Al hacerse cargo de la dirección de la Escuela, actual Facultad de Ciencias Biológicas de la UANL, Aguirre Pequeño aprovechó de nuevo sus

nexos con el Politécnico y la Universidad Nacional para realizar intercambios académicos.

Puesta en marcha esta institución se ocupó de otro objetivo. A principios de 1954 se entrevista con personas relacionadas con el campo y motiva al presidente Adolfo Ruiz Cortínes, al gobernador José S. Vivanco y al rector de la Universidad, Raúl Rangel Frías, a crear la Escuela de Agronomía de la Universidad. La empresa era difícil, en parte por la existencia previa de la Escuela Antonio Narro en Saltillo y la del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

No obstante, las actividades se iniciaron provisionalmente en el Instituto de Investigaciones Científicas. Para su instauración definitiva se exigió contar con un campo agrícola experimental. Se obtuvo gracias a un donativo de 135 hectáreas en Villa de García, N. L., propiedad del señor Reynaldo R. García Cano, quien generosamente respondió a la convocatoria del doctor.

Cumplidas todas las condiciones se aceptó en el Consejo Universitario la creación de la Escuela, hoy Facultad, de Agronomía en 1954. Aguirre Pequeño estuvo al frente de la Institución sólo lo suficiente para su consolidación, se ocupaba además, de la cátedra de recursos naturales y raíces grecolatinas. Su vitalidad le inhibía permanecer demasiado tiempo detrás de un escritorio.

En 1958 el Hospital Universitario Dr. José Eleuterio González le pidió su colaboración para diagnosticar sobre varios mineros de Coahuila, internados por una fulminante enfermedad pulmonar, debida tal vez a una mina abandonada que exploraron.

Prevía revisión bibliográfica, planteó el doctor su hipótesis inicial. Para confirmarla procedió a recolectar dentro de la mina muestras de suelo-guano (excremento de murciélagos). Antes solicitó asesoría para una mascarilla protectora especial que impidiese el paso del presunto microbio infectante.

Con las muestras obtenidas desarrolló en su laboratorio varias semanas de investigación, hasta identificar a la espora del *Histoplasma Capsula-*

tum, agente causal de la enfermedad. Así se pudo determinar su tratamiento médico.

Confirmó su descubrimiento incursionando en otras cuevas y minas abandonadas de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León. Con toda esa información presentó en la Academia Nacional de Medicina, en agosto de 1958, uno de sus trabajos más interesantes: “Aislamiento del *Histoplasma Capsulatum* del Guano de Murciélago en el Noreste de México”.

Incansable, don Eduardo enfocó su atención hacia el campo de la psiquiatría, en particular la hipnosis con bases científicas, sin charlatanería o esoterismo. Leyó varios volúmenes sobre el tema y desarrolló la práctica de la hipnosis con técnicas desarrolladas en la Unión Soviética.

Sobre esa época rememora su hijo:

 Mi padre además de su consultorio, ubicado en la propia casa de la colonia Vista Hermosa, tenía diversos divanes en la biblioteca o la sala, donde también hipnotizaba o dormía a los pacientes, de manera que no era raro para la familia encontrarnos de repente en algún pasillo o demás áreas de la casa, a alguien en trance hipnótico o despertándose.¹⁴

Sobre el particular elaboró el trabajo “La Hipnosis Médica y la Palabra como Factor Fisiológico y Terapéutico de acuerdo con Platonov” que lo acreditó como miembro de la Sociedad Nuevoleonesa de Neuropsiquiatría en 1959.

EL RECONOCIMIENTO

En 1959 se celebró el Centenario del Colegio Civil, origen de la Universidad de Nuevo León, Eduardo Aguirre recibió la medalla conmemorativa por su gestión como director del mismo en 1934.

¹⁴ Eduardo Aguirre Cossío. *Op. cit.*

En 1962 Eduardo Aguirre Pequeño tuvo una profunda desavenencia con el entonces rector, José Alvarado Santos, quien le solicitó su renuncia como director del Instituto de Investigaciones Científicas, cuya desaparición ordenó luego. Aguirre Pequeño sólo continuó impartiendo cátedra en la Facultad de Biología; no hizo un solo reclamo o queja laboral contra la Institución a la que tanto había ayudado en su desarrollo.

Sin menguar su vitalidad siguió participando en foros de investigación biomédica, retomó su gusto por la historia regional, en la que había incurrido desde 1944 con su trabajo “Datos para la Historia de la Escuela de Medicina de Monterrey”, promovió la figura de Gonzalitos, su guía e inspiración. Recuperó a otra de las figuras clave de la Universidad en el libro *Biografía y pensamiento vivo del Dr. Ángel Martínez Villarreal: el materialismo dialéctico*, editado en 1966.

Visitó con más frecuencia su terruño, aunque ya no tenía propiedad alguna. La única, su casa de nacimiento, la había donado años antes para completar la cooperación que el gobierno pedía al municipio para construir la escuela que lleva el nombre de su querida maestra de primaria: Profesora Eugenia González. Pero siempre hubo un vecino gustoso de alojarlo en su casa, por ejemplo, el dentista Miguel Rodríguez Castillo.

El cronista de Hualahuises, Napoleón Nevárez, describe

Yo tendría unos siete años y cuando el doctor iba a tu casa, haz de cuenta la llegada de un gobernador o la anual del obispo. De niño nosotros nada más lo saludábamos como persona mayor y rápido te mandaban al patio a jugar. Nunca se le vio como fuereño a pesar de sus muchos años de radicar en Monterrey pues no se desprendió de su raíz; visitaba parientes y amigos, se metía a los talleres a platicar con los artesanos. Era un hombre muy alto, erguido, de figura atlética. A pesar de que la gente del campo hace gala de su manera de montar, cuando él iba a los jaripeos y carreras de caballo, los lugareños se sentían orgullosos de prestarle su montura para que hiciera suertes charras.¹⁵

¹⁵ Napoleón Nevárez Pequeño. Entrevista con el autor. 2002.

Sus méritos académicos empezaron a ser reconocidos, en 1963 fue invitado por la Escuela Superior de Medicina del Politécnico a los festejos de su XXV aniversario, como Directivo Fundador y Catedrático Fundador de la Cátedra de Parasitología, motivo por el cual se instituyó su nombre al laboratorio de esta especialidad.

En plena Guerra Fría retornó a La Habana, Cuba, en 1966 a ser condecorado por Fidel Castro como miembro del Colegio Nacional de Ciencias Veterinarias, por sus investigaciones en parasitología y ciencias agropecuarias.

Numerosas instituciones nacionales y locales iban reconociendo su trayectoria. Su domicilio particular en la colonia Vista Hermosa y la legendaria casa de campo en el cañón de la Huasteca, construida por él junto con sus hijos, se convirtieron en romería de todo tipos de personas que charlaban con el afamado investigador sobre medicina, biología, historia, política o cualquier tema. Decenas de jóvenes abrevaban su biblioteca, por lo que algunos mal pensaron que recibían adoctrinamiento, pero en realidad fue respetuoso de todas las ideologías, ni a sus mismos hijos pretendió imponer sus convicciones.

El doctor Román Garza Mercado escribió:

En la segunda mitad de su actividad como ideólogo, humanista, maestro y sobre todo como participante de los sucesos políticos y sociales del país en que vivía, Eduardo Aguirre Pequeño, como la mayoría de los grandes progresistas, fue controversial y no raramente víctima de ataques personales, rayando en el escarnio. El reconocimiento de sus compañeros y conciudadanos finalmente llegó.¹⁶

Ese 1972 recibió el Premio Humanitario Luis Elizondo, organizado por una de las instituciones más conservadoras en esa época, el Instituto

¹⁶ Román Garza Mercado. "Eduardo Aguirre Pequeño 1904-1988". *Gaceta Médica de México*. Academia Nacional de Medicina, nov.-dic., 1989.

Tecnológico de Monterrey, en su modalidad de labor humanitaria como investigador del mal del pinto. Ese mismo año la Facultad de Ciencias Biológicas de la ya Universidad Autónoma de Nuevo León, en su XX Aniversario, le otorgó la Medalla de Oro Dr. José E. González. El homenajeado aprovechó la ocasión para solicitar al Patronato Universitario recursos para fomentar las ciencias biológicas y agropecuarias, solicitud aprobada de inmediato. Una de las adquisiciones importantes fue el primer microscopio electrónico del norte de México para la Facultad de Ciencias Biológicas.

La Facultad de Agronomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León agradeció la generosa iniciativa de su fundador, imponiendo a su biblioteca central el nombre de Eduardo Aguirre Pequeño, como parte del festejo de su XX Aniversario en 1974.

En 1975 el Consejo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, sobre la base de sus brillantes antecedentes académicos y reiterada entrega a las mejores causas de la Universidad, reconoció su trayectoria otorgándole el rango de Maestro Emérito.

Desde 1967 se jubiló de su cargo en el IMSS, había arribado a la tercera edad practicando el ejercicio físico como toda su vida, pero ahora con moderación, aplicando sus preceptos sobre gerontología y geriatría. Pasó largas jornadas en la casa de la Huasteca junto a su esposa doña Amparo, su asistente y secretaria mecanógrafa de toda la vida. Se ocupaba en actividades agropecuarias como injertos y cultivo de aguacate y nogal adaptados a la región. Impulsó la plantación del árbol de algarrobo, llamado por él "Pan de Gonzalitos", con múltiples propiedades benéficas. En 1972 la Sociedad Nuevoleonesa de Salud Pública lo invitó a disertar sobre esta especie.

En 1979 su pueblo Hualahuises, le rindió homenaje colocando una placa conmemorativa en su casa de nacimiento, e imponiendo su nombre a una de las principales calles.

Generosamente aceptaba invitaciones de impartir pláticas de temas diversos en escuelas, asociaciones e instituciones públicas, convirtiéndose en una leyenda viviente de la comunidad nuevoleonesa.

En 1986 el gobierno instituyó la Presea Estado de Nuevo León al Mérito Cívico, para los ciudadanos mexicanos que realizaran actos significativos en beneficio de la Humanidad. En su primera edición ese año, uno de los recipiendarios de dicha medalla fue el doctor Aguirre Pequeño, que la recibió de manos del presidente de la república Miguel de la Madrid, también ese año la Universidad Autónoma de Nuevo León le otorgó en sesión solemne el grado de doctor honoris causa.

Para entonces don Eduardo afrontaba lo que sería su último reto: en una auscultación él mismo se detectó protuberancias en su cuerpo que, por desgracia, los estudios de laboratorio confirmaron ser un linfoma muy agresivo.

Aun sabiendo como médico que era una lucha terminal, asumió la disciplina de un paciente modelo, acatando las prescripciones médicas y tomando las dolorosas sesiones de quimioterapia. Pero no perdió su congruencia ideológica, en una de sus últimas entrevistas televisivas fundamentó su humanismo en los principios del materialismo dialéctico.

Para mitigar las dolencias se embebió en su terapia predilecta, la investigación. Uno de sus últimos trabajos fue documentar que su pueblo, Hualahuises, no debió ser mutilado y estrangulado territorialmente a favor de Linares. Un día antes de su muerte remitió al gobierno del estado el expediente relativo.

Falleció en Monterrey el 18 de julio de 1988. La Universidad Autónoma de Nuevo León le rindió homenaje de cuerpo presente en el Aula Magna del Colegio Civil. Su epitafio reza: Eduardo Aguirre Pequeño. Padre amigo y esposo fiel. Maestro, sabio, investigador científico. Forjador de estructuras académicas...

* * *

Por acuerdo del ayuntamiento de la ciudad de Monterrey, la calle aledaña a la actual Facultad de Medicina de la UANL, de la cual egresó, lleva su nombre desde 1988. También de forma póstuma el mismo ayuntamiento le otorgó la medalla Diego de Montemayor dos años después. En sus ani-

versarios de nacimiento y muerte siempre se le recuerda con todo tipo de homenajes y actividades conmemorativas.

El devenir de los años ha servido para aquilatar el legado del investigador nativo de Hualahuises. En 2000, una encuesta levantada por un periódico regimontano sobre personajes del siglo xx, lo ubicó como el mejor y más conocido médico de Nuevo León durante la centuria pasada.

La Universidad Autónoma de Nuevo León lo incluyó entre los cinco pilares fundamentales de su historia. Desde 2002 su busto se encuentra en la Explanada de los Universitarios Ilustres de Nuevo León, junto a los de José Eleuterio González, Alfonso Reyes, Raúl Rangel Frías y Genaro Salinas Quiroga.

Siempre es digno de aplauso el hombre de origen humilde que se forja una posición respetable, pero más lo será si retorna a la comunidad a compartir y perpetuar el fruto obtenido.

La obra, figura y convicción de Eduardo Aguirre Pequeño son claro ejemplo del nuevoleonés definido por Alfonso Reyes: un héroe en mangas de camisa.

Monterrey N. L., septiembre de 2002

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Aguirre Pequeño, Eduardo. *Datos para la Historia de la Escuela de Medicina de Monterrey*. Monterrey, Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León, 1944.

Aguirre Pequeño, Eduardo. *Lecciones de Gerontología y Geriatría*. Departamento de Geriatría del IIC y el Instituto Mexicano del Seguro Social, Caja Regional Monterrey, 1953.

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. Monterrey, Grafo Print Editores, 1996.

De León, Gerardo. *Medio siglo de trayectoria: historia documental de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Monterrey, 1990.

- Estrada Sánchez, Ramiro. *Buena Tarde, Ángel Vida y Obra*. Monterrey, Círculo de Estudios Socio Culturales Ángel Martínez Villarreal, 1985.
- Facultad de Ciencias Biológicas de la UANL. *Eduardo Aguirre Pequeño Una vida dedicada a la Educación la Ciencia y la Cultura*. Monterrey, 1977.
- Folch, Alberto. *Diccionario Microbiológico University*. México, Editorial Interamericana, 1966.
- Fortson, et al. *Los gobernantes de Nuevo León: historia (1579-1989)*. México, J.R. Fortson Editores, 1990.
- Garza Guajardo, Celso (comp.). *Universidad Autónoma de Nuevo León 1933-1993. Una historia compartida*. Monterrey, 1994.
- Hayward, John A. *Historia de la Medicina*. Fondo de Cultura Económica. México, 1974
- Lozano Alanís, J. Guadalupe. *Apuntes para la Historia de la UANL*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.
- Lyons y Petrucelli. *Historia de la Medicina*. Barcelona, Editorial Doyma, 1980.
- Mendoza Ávila, Eusebio. *Efemérides y biografía de fundadores de la Escuela Superior de Medicina*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1971.
- Nevárez Pequeño, Napoleón. *Perfil de un pueblo. Villa de San Cristobal Hualahuises*. Monterrey, Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, 1987.
- Ortiz Guerrero, Armando Hugo. *Los directores de la Facultad de Medicina de la UANL 1859-2000*. (Inédita.)
- Ruiz Cabrera, Carlos y José G. Fernández Quiroga. *La Universidad y sus hombres. Eduardo Aguirre Pequeño*. Monterrey, 1999. Guión inédito.
- Sáenz A., Mateo. *Anecdotario*. Monterrey, Editorial Alfonso Reyes, 1968.
- Salinas Cantú, Hernán. *Visión histórica del Hospital Civil de Monterrey*. Monterrey, Ediciones Castillo, 1988.
- Universidad de Nuevo León. *Boletines del Instituto de Investigaciones Científicas*. Monterrey, 1944-1945.
- Universidad Autónoma de Nuevo León. *1933 Universidad de Nuevo León. Testimonios de su fundación*. Edición Facsimilar. Monterrey, 1994.